

EL ATLANTICO.

AÑO II.

SANTANDER.—LUNES 11 DE ABRIL DE 1887.

NUM. 98.

padres á las corridas, dudo que pueda votarse el martes el artículo primero.

Una de las cosas que más vienen llamando la atención desde el famoso discurso de Sagasta es la actitud en que está colocado el marqués de la Vega de Armijo; y ésta ya se ha definido.

Se ha reunido bajo su presidencia esta tarde el comité provincial para dirimir las contiendas que agitan á los fusionistas del distrito de Palacio, y con este motivo el enfático marqués ha querido hacer un acto.

Efectivamente, ha hecho un discurso político reducido á dos declaraciones de importancia.

Es la una la de declarar como única é ineludible la jefatura del Sr. Sagasta para el partido liberal; es la otra la de condenar en absoluto las disidencias políticas que, envenenando los partidos, concluyen por matarlos.

Estas dos declaraciones tienen en estos momentos gran importancia.

El marqués, antes de que llegue la sesión del lunes, ha querido determinar su actitud para que no se le considere como disidente y poder de esta suerte con más libertad determinar su línea de conducta con relación al proyecto de la Trasatlántica.

Quedamos, pues, en que el marqués de la Vega no disiente del Sr. Sagasta; pero continúa creyendo que se abstendrá en la votación del referido proyecto, y lo creo por que por mucha habilidad que tuviera, que no la tiene, no podría justificar, votando en pró, cuanto ha dicho en todas partes contra el famoso contrato.

A las dos se reunirá mañana la minoría republicana que no es posibilista.

Sigún mis noticias la reunión será poco numerosa.

No asistirá el señor Portuondo porque se ha desligado de las relaciones que tenía con ella para mantenerlas solo con los diputados autonomistas de Ultramar; tampoco por tanto asistirá el señor Labra.

Es posible que asista el señor Pi Margall. Se ocuparán de su actitud en lo que falta de debate de la Trasatlántica, cuyo criterio queda expuesto más arriba, y trazarán las líneas á que se someterá su conducta en los presupuestos.

Los diputados autonomistas se han reunido acordando que el señor Labra combatirá el proyecto de la Trasatlántica en todo lo que afete á las obligaciones á que el contrato somete á Cuba.

El teniente de navío, comandante del cañonero *Destructor*, después de celebrar una conferencia con el ministro de Estado, ha tenido una entrevista de una hora con la Reina.

Parece que se han ocupado de cosas interesantes que afectando á la marina no tienen relación con el torpedero destructor.

Una noticia para terminar. Parece que el matador de toros don Luis Mazzantini tiene pendiente un lance de honor con un conocido periodista.

GALLEGO.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Madrid 9 de abril.

Todos los periódicos llenan sus columnas con el relato de los descubrimientos que ha hecho la policía de esta Corte, y los que siempre ensalzan estas cosas aseguran que la Dirección de Seguridad ha dado con el hilo de una conspiración tremenda.

Aseguran que los cartuchos del Congreso y los encontrados ayer son de la misma clase y pertenecen á los mismos conspiradores y que ya saben quien es el autor de los petardos encontrados en el Congreso, como también que todo esto está relacionado con los hechos que motivaron la prisión del armero de Palacio y del pariente del señor Luna, cuyos individuos—según me ha dicho una respetable persona—volverán pronto á la celda que ocuparon en la Cárcel-Modelo y de la que salieron bajo fianza.

También dicen que los cartuchos encontrados en el Congreso eran de dinamita. A creer esto no me atrevo, pues recuerdo que el jefe del laboratorio municipal, aseguró á los pocos días del hallazgo, que las sustancias de que se componían dichos petardos no podían producir mucho daño.

Pero es inútil recordar esto: la política dice que ha encontrado cajas de dinamita, destinadas á nada bueno: que conoce á los dueños de ese depósito terrible, y en fin, que ha dado con una conspiración... y ya tienen en la cárcel á los dueños de las tiendas donde se hallaron las cajas, con más la mujer de uno de ellos, un huesped y otro individuo que desde la calle observaba lo que en una tienda hacían los agentes: en total siete detenidos.

Esta tarde á las tres y media ha realizado su majestad la Reina la visita al Museo Naval anunciada por la prensa.

En un solo coche de la Real Casa han llegado á esta hora al ministerio de Marina S. M. la Reina Regente, la señora duquesa de Medina de las Torres, el general Córdova y uno de los ayudantes del cuarto militar de S. M., siendo recibidos á la puerta del Museo Naval por los ministros de Marina y Guerra y casi todo el alto personal del ministerio.

Previos los saludos de rúbrica, S. M. penetró en el Museo examinando detenidamente los objetos expuestos, y haciendo discretas consideraciones acerca de los acontecimientos históricos que estos traían á su memoria.

Sería prolijo enumerar uno por uno los objetos en que S. M. ha detenido especialmente la atención.

El modelo del *San Juan Nepomuceno*, que mandó Churrucua en Trafalgar; el palo mayor de la *Santa Ana*, que mandaba Alava; los cuadros de los héroes muertos en combates navales; un cuadro de la capilla de la *Santísima Trinidad* atravesado por un balazo; el cuadro del desembarco de don Amadeo; en el cual figuran muchos personajes políticos; la espada de don Juan de Austria; las acurelas

de naves antiguas, pintadas y explicadas á S. M. por el pintor del Museo señor Monleón; unos libros raros escritos de puño y letra del marqués de la Victoria, presentados á la Reina por el bibliotecario señor del Ojo; un retrato de Colón; estos y otros muchos objetos que ahora no recordamos, han dado motivo á S. M. para hablar incidentalmente de casi todas nuestras glorias navales, demostrando, no solo extensos conocimientos históricos, sino perfecta inteligencia del tecnicismo naval y de casi todos los utensilios y aparatos de los buques.

Al salir S. M. de la Biblioteca, el señor ministro de Marina le presentó un elegante álbum, en el que estampó su firma, y después de la Reina, firmaron también el ministro de la Guerra, la duquesa de Medina de las Torres y el general Córdova.

En el salón que ocupan los modelos de los buques modernos, al examinar S. M. una bandera, el oficial del ministerio Sr. Auñón, habló á la Reina de la que se bordaba en Palacio para el crucero *Reina Regente*, dando motivo al ministro de la Guerra para decir respecto de la bandera algunas frases dignas, contestando S. M.: «Yo me intereso mucho por que en España haya marina, y lo que siento es que no podamos hacer mayores sacrificios para tenerla.»

Volvió en seguida S. M. al general Córdova, y le dió orden para enviar al Museo el modelo del *Reina Regente* que llevarán a Palacio los dueños del astillero Thomson.

Desde allí se dirigió S. M. seguida de las personas del elemento militar, á uno de los salones de la Dirección de establecimientos científicos.

En el centro de la habitación, y sobre un trípode estaba colocada la máquina del nuevo buque submarino, cuyo invento se debe al teniente de navío Sr. Peral, quien explicó á la augusta señora el mecanismo de la máquina de guerra, que debe impulsar todos los movimientos evolutivos del buque á flor de agua y una vez sumergido.

Pudiera dar otros detalles curiosos sobre el proyecto del señor Peral, á no tratarse de un invento sobre el que debe guardarse la más escrupulosa reserva; pero si puedo añadir interpretando la opinión de ilustrados marinos, que teóricamente puede darse como resuelta la navegación submarina, restando tan solo que los experimentos prácticos correspondan en aquel sentido.

S. M. la Reina ha felicitado al señor Peral, manifestándole que le complacería mucho el que á un marino español le estuviese reservada la resolución de un problema tan difícil, y en estudio desde hace tanto tiempo.

Según mis noticias, el señor ministro de Marina, se propone llevar en breve á la firma de S. M. el decreto mandando construir el buque submarino en uno de nuestros arsenales, probablemente en el de la Carraca, donde se ha trabajado la máquina que esta tarde ha inspeccionado S. M.

Por último, recorrió S. M. la Reina las dependencias de la sección de pesca, y al salir la guardia de marina formada escalonadamente en los patios del ministerio, presentó armas, despidiendo á S. M. con la marcha Real.

La visita ha terminado cerca de las seis.

La política no ha cambiado de aspecto. Las conversaciones sobre las mismas y la ansiedad por llegar al debate del lunes, aumenta.

El Gobierno repite los telegramas á los diputados que están ausentes para que apresuren su regreso. Los reformistas, continúan divididos; unos queriendo votar en contra del contrato de la Trasatlántica por haberse declarado cuestión de Gabinete y otros oponiéndose por creer que no ha variado la cuestión.

El marqués, el interesante marqués, ha asistido esta tarde á la reunión del comité liberal de Madrid, de que es presidente y allí se le ha hecho muchas interrogaciones; pero nada, continúa encerrado en las mismas reservas. Sin embargo, no espero equivocarme creyendo que el marqués hará un discurso de embosada oposición, declarando que si la cuestión es de tanto interés para el Gobierno, él está á su lado y después de algunos otros rodeos, se abstendrá en la votación.

Por lo que toca á los Sres. Celleruelo y Azcárate, es seguro que rectificarán nuevamente y que sostendrán sus gravísimas acusaciones. Parece que al Sr. Castelar no gusta del todo la conducta del Sr. Celleruelo, y esto será aprovechado por el Gobierno para aludir al gran orador, que no tendrá más remedio que intervenir en el debate, si bien tratando la cuestión política solamente, reservándose la opinión sobre el contrato. A no ser que lleven sus exigencias los que le aludan hasta obligarle á tratar también el proyecto.

Esta tarde se han reunido en el Senado los exministros conservadores más antiguos que pertenecen á aquella Cámara, para acordar la línea de conducta que ha de seguir la minoría conservadora en la discusión del proyecto de Asociaciones, acordando que impugnen la totalidad los Sres. Vida, Silvela (don Luis) y marqués de Trives.

Si el Sr. Vida continuara enfermo, le reemplazará el Sr. Fabié.

También han acordado que los senadores citados presenten enmiendas inspiradas en las presentadas por sus correligionarios en el Congreso.

Se dice que los zorrillistas publicarán un nuevo periódico en esta Corte y que recabarán del jefe la declaración para que se considere su verdadero órgano. Es posible que esto sea verdad pues *El Progreso* no satisface á todos los zorrillistas.

Entre los proyectos que el ministro de Ultramar presentará á la vez que los presupuestos, dícese que figura el inmediato cabotaje con las Antillas, la reforma arancelaria que el cabotaje hace necesaria, la supresión de los derechos de exportación y la recogida de los billetes.

Vuelven á ser un tanto pesimistas las noticias del exterior, especialmente las que se contraen á Bulgaria y al Afganistan.

B.

SECCION DE NOTICIAS.

Según carta que tenemos de Barcelona, acaba de llegar á la capital del Principado nuestro ilustre paisano D. Marcelino Menéndez y Pelayo para asistir, en representación de la Academia Española, al solemne acto de la inauguración de una estatua erigida al sabio y eminente catedrático que fué de aquella Universidad, Sr. Milá y Fontanals.

El Sr. Menéndez Pelayo está encargado por la Academia de escribir la biografía de aquél ilustre patrio, y, según nuestras noticias, este trabajo formará un tomo de bastantes páginas.

Y ya que del Sr. Menéndez Pelayo hablamos, hemos de añadir que, habiendo manifestado la Reina Regente deseos de conocer al célebre catedrático de la Universidad Central, tuvo éste la honra de ser recibido en audiencia por S. M. uno de estos días, conversando con ella durante más de una hora, acompañándole el Sr. Pidal.

En la botica de socorro del centro fué anoche curada de leve lesión en la cara, una pobre mujer que había sido maltratada por su hijo en la calle de Ruameron, donde hubo de prestarla auxilio un guardia municipal que acudió á sus voces.

El sábado fué botado al agua en Inglaterra el nuevo acorazado *Victoria* de torre, de 10.470 toneladas, máquina de 12.000 caballos, armado con quince cañones.

Respondiendo, sin duda, á la circular telegráfica del Gobierno invitando á todos los diputados adictos á concurrir al voto del contrato con la Compañía Trasatlántica, declarado cuestión de gabinete, saldrá hoy para Madrid el diputado por esta circunscripción señor Aparicio.

Ayer tarde, á las seis próximamente, á la parte N. de la Plaza de Toros, fué gravemente herido, de una puñalada sobre la tetilla izquierda, Acisalo Burpegui Vázquez, de edad de veinticuatro años, natural de Estella (Navarra) y correspondiente, como sustituto, al depósito de quintos para Ultramar. El herido yacía, resolviéndose sobre la sangre que manaba de su pecho, en una huerta de don Mariano Arellano Mojica, y á pesar de su estado, pudo manifestar el nombre del agresor, compañero suyo, llamado Victoriano Arellano y Arellano, de 23 años y natural de Tudela. Transportado en una silla por varios vecinos de aquel barrio, y acompañado por un guardia municipal, á la botica de socorro de la señora viuda de Jimenez, fué curado de primera intención por los señores Lemos y Paredo, médicos militar y civil respectivamente, practicándose también allí por el Juez de instrucción las oportunas diligencias sumariales. Después se le trasladó en una camilla al Hospital, donde continúa en grave estado, siendo reservado el pronóstico de los facultativos.

El agresor, que había huido inmediatamente después de cometer el delito, fué al poco rato detenido por los guardias Tomás López y Ricardo Fernández, en la cantina contigua al cuartel de Maliano, donde se halla el depósito para Ultramar, siéndole ocupado un cuchillo con el que parece infringió la herida á su compañero, y quedando en la cárcel á disposición del Juzgado.

Concierto.

Anoche se verificó en el café del Ancora el anunciado concierto por el reputado violinista señor Ibargurená quien acompañaba al piano su inseparable señor Enguita.

El público fué, durante las tres horas del concierto, bastante numeroso, y en algunos momentos el café estuvo lleno por completo. La presentación de los artistas fué saludada con nutridos aplausos, que se repitieron ruidosamente á la terminación de la sinfonía de *Zampa*, del aria final de *Lucia*, del duetto del primer acto de *Lucrecia*, de un precioso potpourri y de otras piezas que ejecutó con la maestría y delicadeza que le son peculiares, y reconocidas aquí por todos, el señor Ibarguren, esmerada y cuidadosamente acompañado por el concienzudo y notable pianista.

Esta noche, desde las ocho y media, darán entramos artistas el segundo concierto en el mencionado café, con arreglo al siguiente programa:

Sinfonía de *Campanone*, Maza.—*Scena é duetto* del primer acto de *Rigoletto*, Verdi.—Final del segundo acto de *Puritimos*.—Bellini.—Fantasía del *Trovador*, Alard.—Nocturno op. 9 b, Chopin.—*El Carnaval*, tanda de walses, Strauss.

Nos hallábamos en un omnibus cuando vimos entrar á una señora con un niño en brazos. Dolor daba la pobre criatura cuya cara estaba cubierta de pintulas y costras, llenas de pus y sangre. ¡Los vecinos se quitaban las marcas que se habían posado en las pintulas del pobre niño.

Es muy triste ver tantos niños así, y tanto más cuanto que se cura esa dolencia con la mayor facilidad, y lo que es mejor, se previene, tomando algunos frascos de JARABA DE RABANO IODADO, de Grimault.

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL.

Paris 9.

El lunes saldrá á luz en Paris una obra de grande actualidad del exministro de Negocios extranjeros de Francia señor Barthelemy Saint Hilaire sobre la India inglesa. La introducción llamará mucho la aten-

ción, á causa de sus relaciones con la crisis actual, pero sus deducciones, que tienen por otra parte un carácter más filosófico que político, suscitarán seguramente grandes protestas en Francia por la hostilidad á Rusia que revelan, contra la corriente dominante ahora en el pueblo francés.

El autor aborda la cuestión rusa con notable franqueza, prescindiendo de las preocupaciones nacionales.

Expone la marcha gradual de los rusos de cincuenta años acá hacia la India, marcha que facilitarán más y más los ferrocarriles recientemente construídos á través del Asia central.

Dice que la civilización rusa en este vasto territorio es superior á la de las tribus que le pueblan y que por lo tanto presta un servicio á la causa del progreso; pero se lamenta que el Gobierno de San Petersburgo tenga por objetivo el Indostan, donde la influencia inglesa es más civilizadora que la rusa. Temen, no obstante, que los rusos lleguen un día á las márgenes del Indo.

Añade que al mismo tiempo la política moscovita ambiciona apoderarse de Constantinopla, hecho que juzga inevitable si Europa continúa dividida.

Indica los peligros de esta conquista para el resto de Europa, la cual quedará bajo la servidumbre de Rusia, y el sueño de la monarquía Universal gradualmente realizado, no por un hombre, sino por el esfuerzo perseverante de una raza seria, un hecho consumado. El nuevo imperio como el Romano podría mantenerse durante siglos merced á un pueblo joven y tan lleno de vida y de fe en su porvenir como el pueblo Slavo.

Para conjurar este peligro sería preciso que el Occidente dispusiera sus divisiones intestinas que esterilizar sus fuerzas, pero esta prueba de sabiduría y de prudencia añade, no es propia de la naturaleza humana, ni vence las preocupaciones de los pueblos. Europa dividida hoy ante Rusia se parece á la Grecia ante la Macedonia esperando la conquista de un Alejandro, después de otro Filipo. Cita después las opiniones de Napoleón de Lord Palmerston y de Thiers sobre el porvenir de Rusia amenazando el continente europeo y termina así el prólogo de la obra:

«Las dos potencias más directamente interesadas son Austria y Alemania, por su vecindad á Rusia. El peligro que corre Inglaterra en el Sur y en el Mediterráneo no es menor. ¿Bastaría la unión de estas tres potencias para contener el empuje del torrente que nos amenaza? Solo Dios lo sabe, pero el hombre, sin juzgar temerariamente los insostenibles designios de la Providencia, puede al menos observar los síntomas que se revelan á nuestra débil vista.»

Esta obra está llamada á producir muy mal efecto en Francia, donde se antepone todo al deseo de tomar el desquite á Alemania.

El mismo señor Barthelemy Saint Hilaire lo reconoce así, pero cree que el primer deber del hombre público es decir la verdad á su país menospreciando un mal entendido patriotismo, como hizo el señor Thiers antes de declararse la guerra franco-alemana.

Londres 9.

El *Standard* publica hoy un despacho de Viena anunciando que Rusia abandonará pronto su política expectante respecto á la cuestión de Bulgaria.

Berlin 9.

Los periódicos alemanes atribuyen suma gravedad á la cuestión del Afganistan. Creen casi inminente una lucha formidable en el Asia Central, entre Inglaterra y Rusia.

Paris 6.

A juzgar por lo que dicen los periódicos de París de esta mañana, no es posible que el Gobierno y la Comisión de presupuestos se pongan de acuerdo.

Por lo tanto, se juzga grave la situación política é inminente una nueva crisis ministerial.

Nueva-York 9.

Se ha declarado un voraz incendio en una casa de esta ciudad, resultando 20 personas heridas.

Las pérdidas materiales son de bastante consideración.

F.

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLANTICO.»

Madrid 11.—1 m.

Hoy se reanuda en el Congreso la discusión del proyecto de la Trasatlántica y rectificarán los Sres. Celleruelo y Azcárate.

El marqués de la Vega de Armijo hablará para alusiones.

En la reunión celebrada por los diputados progresistas acordaron acentuar su oposición al contrato con la Trasatlántica. Excusaron su asistencia los señores Portuondo y Pi Margall.

Este ha hecho renuncia de la jefatura de la minoría coalicionista.

El señor Azcárate planteará en el Congreso la cuestión de responsabilidad ministerial fundada en la forma de presentación del proyecto de la Trasatlántica.

Le combatirán también los señores Pedregal y Prieto y Caules.

Es probable que la minoría republicana se retire del Congreso al verificarse la votación, para dar mayor fuerza y solemnidad á la protexta.

G.

+

DON SANTIAGO ARANA Y ALAVA,
HA FALLECIDO

ayer á las cuatro de la tarde, á la edad de noventa años.

Su hijo, hija política doña Felisa de la Teja, sobrinos y demás parientes, suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á los funerales que se celebrarán en la parroquia de la Anunciación, hoy á las diez de la mañana.

El duelo recibe en la casa mortuoria, Blanca, núm. 11 y despide en la iglesia. La conducción del cadáver al cementerio tendrá lugar á las cuatro de la tarde.

Santander 11 de abril de 1887.

ANUNCIO IMPORTANTE

PRECIOS FIJOS.

Por acercarse el tiempo de dejar el local se hacen grandes rebajas en todos los objetos de oro, plata y brillantes y objetos de iglesia.

Aprovechase de esta ocasión.

PLATERÍA Y JOYERÍA DE CAMPUZANO,
26, San Francisco, 26.

MEDOC ESPANOL

de CORRAL HERMANOS,
Santander, Muelle, 29 y Reinoso.

Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcoholica natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

Gran Salon de Peluquería

de TEODOSIO SAENZ, calle de Hernán Cortés, número 2, principal, encima de la farmacia del Dr. Hontañón.

En este establecimiento encontrarán las señoras un gran surtido de pelo español de primera á precios más baratos que el chino, surtido en colores.

Hernán Cortés, 2, principal.

SE CONVOCA

al comercio dedicado al ramo de aguardientes á una reunión que tendrá lugar el lunes, once del actual, á las cuatro de la tarde, en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento. Santander 9 de Abril de 1887.

LA COMISION.

CORRESPONDENCIAS.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Madrid 9 de abril.

A las diez de la mañana todas las campanas de Madrid lanzaban al viento sus sonidos (hoy más alegres) anunciando el toque de gloria.

En las iglesias se entonaba el himno de resurrección y con esto volvemos á la vida ordinaria.

Los carruajes volvieron á circular, desaparecieron los vestidos y gasas negras, ya empieza la preparación de la Pascua.

Sin embargo, no para todos asoman las felicidades de la Pascua.

Algunos,—criminales ó no,—están en la cárcel por dinamiteros y nihilistas, y la policía continúa en sus investigaciones que dan como resultado nuevas detenciones.

Llegan estas, hasta ahora, á once y las cajas explosivas á diez, los cartuchos á ciento y las carabinas á 39.

Los ministeriales se empeñan en que tiene mucha importancia este descubrimiento y las gentes se empeñan en que no la tiene.

Es claro que en esta lucha vienen á ser inútiles los esfuerzos de la policía y del Juzgado, porque las gentes ni se alarman ni se preocupan.

Esto incomoda mucho á los ministeriales, pero como es así ni ellos ni nadie pueden remediarlo.

Por lo pronto los ministeriales tienen muy buen cuidado de anticiparse para decir que no tienen que ver nada con estos trabajos los partidos republicanos.

De esta manera entienden que no tomarán carta en el asunto los partidos sobre quienes pudieran recaer sospechas que por sí solas constituirán una mancha difícil de lavar.

Es grave que suceda lo que presenciamos en estos días; lo es mucho si se confirma como parece que aquí hay gentes relacionadas con los nihilistas de Rusia.

Allí tienen por lo menos una aspiración política; allí luchan como aquí lucharon algunas sectas en los comienzos del siglo hasta que se garantizó con el régimen constitucional ó los ciudadanos en el ejercicio de su derecho.

Pero aquí que vivimos con amplio ejercicio de libertad, ¿qué justificación pueden tener esos procedimientos anárquicos?

Se explica que un partido político cuando cree conculcada la soberanía y lo esté á juicio de la opinión pública, aspire al cambio de instituciones y, aún así, debe identificarse con el sentido del país.

Por esto se cree, que lo descubierta por la policía, no puede tener el alcance que pretenden darle los ministeriales.

Los círculos políticos poco menos que desiertos.

En el Congreso entre diputados y senadores rezagados y periodistas apenas nos hemos reunido esta tarde dos docenas de personas.

El asunto de la conversación no ha sido otro que el de la Trasatlántica.

Allí estaba Celleruelo diciendo que él no se quedaba con la p... en el cuerpo; allí las dos, que manifestaban que sacarán todo el partido posible del asunto; allí diputados ministeriales que murmuraban del proyecto y del Gobierno, pero que votarían; allí otros, por último, que decían que el martes se votaría el artículo primero.

Pero mañana se inaugura la temporada de toros y el lunes es la primera corrida de afuercia en la duración de las sesiones en las Cámaras, por lo aficionados que son nuestros

Obedeciendo esta casa á las necesidades de la localidad ha acordado detallar por algún tiempo los asuntos pendientes de realización para gobierno del público en general.

DINERO. Se facilita en hipotecas en Santander, con garantía de firmas, valores del Estado, descuento de cupones y cualquiera otra garantía.

HIPOTECAS. Se hacen en Torrelavega, Reinosa, Muriedas, Peña-Castillo y otros puntos.

VENTAS de casas, pisos, terrenos, solares, títulos de minas y fincas de recreo.

LA PROTECTORA.
AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
Director, D. A. Romero.
Se compran duros viejos á pesetas 4'40

TRASPASOS. Se hacen de varios establecimientos.

COMPRAS. Se harán de una bodega y primer piso, un piso céntrico, y dos casas de 10 á 15.000 duros céntricas.

SIRVIENTES. Se facilitan de ambos sexos, nodrizas, dependientes, etc. Se facilita dinero en el acto con garantía de alhajas y cualquiera otra garantía segura.

COLOCACION. La hay para un dependiente para tienda de objetos de fantasía. Hay las mejores nodrizas de la Montaña dispuestas en el acto que se las avise.

SOCIEDAD ANÓNIMA BENEFICIA.

HOGG, Farmacéutico, Rue Castiglione, 2, en PARIS
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE HOGG
Sin el olor ni sabor de los Aceites de Hígado de Bacalao ordinarios.

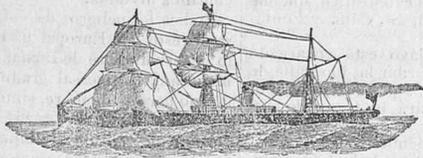
Este Aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados, es natural y absolutamente puro; lo pueden digerir los estómagos más delicados; su acción es segura contra las **Entermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Costipados, Tos crónica, Debilidad de los Niños, etc.**

Exigir el nombre de Hogg y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris, que deberá hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular.

El Aceite de HOGG se halla en las principales Farmacias.

ADVERTENCIA. — Exijase en el rotulo el sello azul del Estado Francés.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE



VAPORES CORREOS FRANCESES.

Viajes rápidos directos á la Habana y Veracruz.

El vapor de 3.700 toneladas y 3.200 caballos de fuerza
SAINT GERMAIN,
CAPITAN BOYER,
Saldrá de Santander el 22 de Abril

directamente para la Habana y Veracruz.

El vapor de 4.300 toneladas y 3.700 caballos de fuerza
LABRADOR
CAPITAN PERIOT D'HAUTERIVE,
Saldrá de Santander el 27 de Abril

para Colón (sin trasbordo), con escalas en Guadalupe, Martinica, Trinidad, Carúpano la Guaira Puerto-Cabello y Savanilla y con correspondencia en Colón (Panamá) para todos los puertos del Pacífico.

El vapor
VILLE DE MARSEILLE,
Saldrá de Santander del 15 al 17 de Abril

para Burdeos y el Havre
admitiendo carga y pasajeros para estos puertos y con conocimiento directo para Nueva-York con trasbordo en el HAVRE.

El vapor
WASHINGTON,
Saldrá de Santander del 29 al 30 de Abril
para Saint Nazaire.

PRECIOS DE TERCERA CLASE.

Para la Habana, 25 pesos; para Veracruz, 35 id.
Se da excelente trato y se habla español.

NOTAS.— Los señores pasajeros que deseen embarcarse con billete de ida y vuelta tendrán á bien dirigirse á esta Agencia antes del 15 del corriente con objeto de retener sus pasajes. Los señores embarcadores y pasajeros tendrán la bondad de pedir cabida antes del 15. á fin de que esta Agencia pueda pedir el hueco á la Dirección á Paris.

Esta Compañía asegura los efectos embarcados en sus vapores solicitándolo previamente. Para más informes dirigirse en Santander á don Martín de Vial Muelle, 30.

GÉNEROS INGLESES, FRANCESES Y ESPAÑOLES.

ROC'OLMEF & Co.
SANTANDER. — Calle de San Francisco, núm. 11.

PRECIOS DE TRAGES COMPLETOS.
Pesetas, 60, 70, 80, 90 y 100.
PANTALONES, 20, 25, 30, 35 y 40
CAPAS, 75 pesetas.

La acreditada casa de ROC'OLMEF & Co., establecida en Londres en 1810, deseosa siempre de que el arte de sastrería se sostenga á la altura á que la fantasía y el gusto modernos le han elevado, y cuidadora de que tan importante ramo de la industria no quede reducido á un simple negocio de comercio con que nada tenga que ver el arte, ha creído conveniente dar mayor publicidad á aquel pensamiento y un creciente desarrollo á sus trabajos, estableciendo sucursales en diferentes poblaciones de Francia y España.

A realizar este fin llama hoy la casa ROC'OLMEF al inteligente público Santanderino, de cuyo educado gusto tienen ya noticia cuantos á este arte se dedican, esperando que, como siempre, acudirá en esta ocasión á sostener el buen nombre que en todas partes tiene.

Dicha casa queda representada en esta población por el Sr. D. Joaquín Ibañez, excortador de D. Lorenzo Martínez, en cuyo acreditado establecimiento supo ganarse la confianza y simpatías de su antigua clientela.

ESPECIALIDAD DE MAQUINAS DE VAPOR

MAQUINA HORIZONTAL LÓCOMOBIL O SOBRE PATINES
caldera á llama directa de 3 á 50 caballos

MAQUINA VERTICAL de 1 á 20 caballos

MAQUINA HORIZONTAL LÓCOMOBIL O SOBRE PATINES
caldera de llama invertida de 6 á 50 caballos



Todas estas maquinas estan listas para expedirse
Envío franco de todos los prospectos detallados

CASA J. HERMANN-LACHAPPELLE
J. BOULET & Co., Sucesores
Ingenieros-Mecanicos, rue BOINOD, 31-33 (Bd ORNANO, 4-6), PARIS

Se acaba de recibir muy superior para embotellar en la papelería de F. FONS, RIBERA, 9.

CONTRA-SEGUROS
LA IBÉRICA
Esta Sociedad
tiene por objeto auxiliar y defender á sus abonados ante las Compañías aseguradoras.
MADRID — 16, D. Bárbara de Braganza. 16 — MADRID

PERSONAL EN SANTANDER: Abogado D. Habencio Cáraves.—Procurador D. Marcellino Aparicio.—Maestro de obras, D. Bartolomé P. Cortés,—Delegado especial, D. Modesto G. Agüeros.—**Hernán Cortés y S.**

Para probar la importancia que ha adquirido esta Sociedad, basta con decir que el capital contra asegurado en el mes de Marzo último, alcanza á pesetas 11.611.475 solo en Madrid.

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando **LAS CAPSULAS TENIFUGAS** de MORENO MIQUEL, Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

LACRE.
Se acaba de recibir muy superior para embotellar en la papelería de
F. FONS,
Ribera, 9.

VAPORES DE
O. DE OLAVARRÍA Y C.ª
Anselmo, Duro, José Ramón, Cifuentes, Julián Victoria, Pilar y Leonor.

SERVICIO SEMANAL PARA CÁDIZ Y SEVILLA con escalas en Gijón, Ribadeo, Coruña, Villagarcía y Vigo. SALIDA DE SANTANDER, TODOS LOS SABADOS.

SERVICIO SEMANAL PARA BARCELONA, con escala en Gijón, Coruña, Villagarcía, Vigo, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, y Tarragona. SALIDA DE SANTANDER TODOS LOS JUEVES.

VAPORES DE
J. PEDROS Y C.ª
Hernani, Nervión, Norte, Galicia y Bayones.

SERVICIO SEMANAL DESDE BAYONA DE FRANCIA Á CÁDIZ Y SEVILLA, con escala en San Sebastián, Santander, Gijón, Ferrol, Coruña, Carril y Vigo.

VAPORES DE
OLAVARRÍA MRINA Y C.ª
SOFÍA Y PALMIRA.

SERVICIO SEMANAL DESDE GIJÓN Á BILBAO, con escalas en Santander.

Consignatarios en Santander: señores Gómez y Aparicio (Muelle, número 17).

LINEA DE VAPORES LA BANDERA ESPAÑOLA.
Para la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, y Cienfuegos.

Saldrá de este puerto el 20 de abril, salvo impedimento imprevisto, el magnífico y nuevo vapor español nombrado
EUSKARO,
capitán D. José Antonio Luzarraga.

Admite carga á flete y pasajeros. Informarán sus consignatarios los señores don Elías Yllera 4 Píjo, Muelle, 19.

LINEA DE VAPORES SERRA.
para la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos.

Saldrá de este puerto el día 17 del corriente, salvo impedimento imprevisto, el vapor de gran porte y marcha nombrado
FRANCISCA,
capitán D. José M.ª Cirardas.

Admite carga á flete y pasajeros. Informará su consignatario don Cándido Herrera, Muelle, 5.

SANDALO DE MIDY
Farmacéutico de 1ª Clase, en PARIS
Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios.
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8 Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LA NEW-YORK
Compañía mútua de seguros SOBRE LA VIDA
FUNDADA EN 1845.
DOMICILIO SOCIAL, 346 Y 348, BROADWAY, NEW-YORK.
DIRECCIÓN EN ESPAÑA, ALCALÁ, 12, PRINCIPAL, MADRID.
Fondo-garantía en 1.º de Enero de 1887
PESETAS: 390.871.682.

Esta importante Compañía es la ÚNICA en España que no tiene accionista y la sola cuyos Fondos de garantía pertenecen íntegros á sus asegurados. Además, reparte, exclusivamente entre los mismos, los beneficios todos los años.
Agente en Santander y su provincia, F. de Estrada, Muelle, número 30.

LA PETITE GIRONDE
ES EL PERIÓDICO DE FRANCIA QUE ADELANTA MÁS las noticias para España.

La suscripción cuesta 2,50 pesetas al mes en toda España, haciéndose directamente en la librería de D. Manuel Antonio de Arámburu, en San Sebastián.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS
RABANO IODADO de GRIMAULT Y C.ª
Este Jarabe más activo que el Jarabe antiescorbútico, excita el apetito, disuelve las glándulas, combate la palidez y la flojedad de las carnes, cura el gurmio, las costuras de leche, las erupciones del cutis. Esta combinación vegetal, esencialmente depurativa, se tolera mucho mejor que los ioduros de potasio y de hierro.
En PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

CARGAMENTOS DE MAIZ Y CEBADA.
Ha llegado el vapor inglés Torbay con cincuenta y seis mil fanegas de cebada superior. Se espera en breve el de igual nación nombrado Black Prince con 50.000 fanegas maiz amarillo planchado. Diríjase los pedidos á su receptor en Santander D. Leandro Hermosilla, que en partidas arreglará los precios de dichos granos.

DROGUERIA DE **Julian Gomez,**
1, HERNAN-CORTÉS, 1.
En este acreditado establecimiento encontrarán sus favorecedores un excelente surtido de productos químicos y específicos españoles y extranjeros como también en colores, barnices, pinceles, etc. Especialidad en papeles pintados desde los más económicos hasta los de más lujo.

LA FONCIERE.
COMPANIA DE SEGUROS
Contra los riesgos de transporte y accidentes de todas clases.
CAPITAL SOCIAL 25.000.000 DE PESETAS.
Agente en Santander: D. Manuel de Cabrero, calle del Arcillero, núm. 6.

Perez, Molino y C.ª
SUCESORES DE SARO.
DROGUERIA MEDICINAL E INDUSTRIAL.
Tableros, números 3 y 5, SANTANDER.
Casa fundada en el año 1830.

F. FONS.
9.—RIBERA.—9.
Artículos de escritorio.—Gran surtido en papeles nacionales y extranjeros.—Variedad en sobres de todas clases.—Tintas para escribir y copiar de las marcas más acreditadas.—Lápices.—Gran variedad en plumas.—Carteras de bolsillo.—Fornituras de escritorio y otros artículos.

PEREZ, MOLINO Y C.ª
SUCESORES DE SARO.
DROGUERIA MEDICINAL E INDUSTRIAL.
Tableros, números 3 y 5, SANTANDER.
Casa fundada en el año 1830.

F. FONS.
9.—RIBERA.—9.
Artículos de escritorio.—Gran surtido en papeles nacionales y extranjeros.—Variedad en sobres de todas clases.—Tintas para escribir y copiar de las marcas más acreditadas.—Lápices.—Gran variedad en plumas.—Carteras de bolsillo.—Fornituras de escritorio y otros artículos.

F. FONS.
9.—RIBERA.—9.
Artículos de escritorio.—Gran surtido en papeles nacionales y extranjeros.—Variedad en sobres de todas clases.—Tintas para escribir y copiar de las marcas más acreditadas.—Lápices.—Gran variedad en plumas.—Carteras de bolsillo.—Fornituras de escritorio y otros artículos.

F. FONS.
9.—RIBERA.—9.
Artículos de escritorio.—Gran surtido en papeles nacionales y extranjeros.—Variedad en sobres de todas clases.—Tintas para escribir y copiar de las marcas más acreditadas.—Lápices.—Gran variedad en plumas.—Carteras de bolsillo.—Fornituras de escritorio y otros artículos.

F. FONS.
9.—RIBERA.—9.
Artículos de escritorio.—Gran surtido en papeles nacionales y extranjeros.—Variedad en sobres de todas clases.—Tintas para escribir y copiar de las marcas más acreditadas.—Lápices.—Gran variedad en plumas.—Carteras de bolsillo.—Fornituras de escritorio y otros artículos.

POR NO PODER ATENDERLE SU DUEÑO, SE TRASLADA á ARRIENDA en buenas condiciones el establecimiento de bebidas que existe en la calle de Cañadio, núm. 1, donde estan situados los dos Juzgados y el Gobierno militar. Informarán en la barrilería de Bernabé del Campo y los porteros del Juzgado. Para más informes dirigirse á la fonda titulada La Fuente en el Sardinero.

Los callos,
las verrugas y endurecimientos del pie se suprimen en muy poco tiempo con la muy conocida y afamada preparación del Sr. Radnaur en Posen; con solo estenderla en la parte interesada con un pincel desaparecerán sin sentirse ningún dolor. Precio del frasco con su carton y pincel, así como la instrucción para su uso, una Peseta. Premiado con las mas altas recompensas. Tres medallas de oro. Depósito en las principales farmacias.

TUBOS DE RETRETE.
Se hacen de hierro fundido de varios diámetros y barnizados interiormente. Estas cañerías se construyen á la medida y con el número de ingertos que se deseen. El uso cada vez más extendido de estas cañerías es una prueba de las grandes ventajas que tienen sobre las muy imperfectas de barro cocido hoy desterradas en toda buena construcción. Hay siempre en almacén tubos de los diámetros más usuales. Fundición y talleres de construcción de EDUARDO L. DORIGA, Santander.

Higuera y Blanchard,
Géneros de invierno de todos precios. Géneros de punto de lana y algodón. Géneros blancos para camisería. Géneros especiales contra el reuma. Géneros del reino y extranjeros. Blanca. 17, SANTANDER

SEGUNDO ANIVERSARIO del señor **DON JUAN ANTONIO, REDONNET** que falleció el día 9 de Abril de 1885. R. I. P.
Todas las misas que se celebren mañana martes en la Santa Iglesia Catedral y parroquias del Santísimo Cristo y Santa Lucía, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. La familia ruega á sus amigos le encomienden á Dios. Santander 11 de Abril de 1887.

LA PIEDAD DE UNA REINA.
EPISODIO HISTORICO ORIGINAL DE **D. MARCOS ZAPATA.**
Se halla de venta en la papelería de

F. FONS
Ribera, 9.

GRAN BAZAR DE **S. FRANCISCO.**



MAQUINAS DE COSER.
VENTA Á PLAZOS á diez reales semanales.
GRAN SURTIDO en porcelana y cristalería

Imp. y lit. de EL ATLANTICO Plaza de la Libertad, 1.

SANTANDER.—LUNES 11 DE ABRIL DE 1887.

Estamos en Pascua de Resurrección. Comprenderán ustedes que esto no lo doy como noticia. Es una simple manera ó una manera simple de comenzar un artículo destinado á entretener el hambre del insaciable lector.

Esta festividad de la Iglesia coincide siempre con los primeros días de la primavera, y todo en torno nuestro parece renacer á nueva vida.

El alegre repicar de las campanas semeja algo así como el toque de llamada y tropa al buen humor, encerrado durante algunas semanas en la estrecha cárcel á que le redujeron la fé ó la hipocresía de los hombres.

Los árboles extienden sus ramas como quien se desespera después de un largo sueño y preparan seguro y ventilado albergue al honrado jorje, que no tardará mucho en venir á excitar la codicia de esas inocentes criaturas, Herodes de la clase, que le aguardan impacientes alfiler en ristre.

Todos esperamos con afán esta época del año; cada uno, por supuesto, dentro del círculo de sus aficiones y gustos particulares.

Los bailarines saborean de antemano los placeres que ha de proporcionarles el baile del Casino; el aficionado á toros ve ya en perspectiva los futuros lances del espectáculo nacional, y hasta siente deseos de arrancarse contra la familia ó contra la servidumbre, si es que la usa; otros caballeros, amantes del campo y sus verduras, darían años de vida por poder solicitar un pase para la escala de rumiantes en ejercicio, en tanto que las personas delicadas de estómago gritan alborozadas y satisfechas: ¡Abajo el bacalao! ¡Mueran los pimientos!

Algunos filósofos, ó desgraciados á nuestro modo, no vemos en todo esto más que una nueva fecha y un nuevo día más ó menos nublado.

Lo cierto es que la existencia no es más que un *Tío Vivo* en el cual las horas, los días y los años se suceden en inalterable y monótona marcha; detrás de un caballito una carroza, en pos de esta una jardinera, y así sucesivamente hasta comenzar de nuevo por aquél; de vez en cuando, y tras un número mayor ó menor de vueltas, hay un individuo que se marea y cae de su asiento ó se resbala de su montura, y allí se queda solo y olvidado, mientras los demás siguen en rápido giro, impulsados por la fuerza de la maquinaria.

Así pasaron los cortos días del atarido enero, y si Dios hace que no nos mareemos antes de dar la vuelta completa, otra vez habrá que subirse el cuello del gabán para libramos del helado beso con que nos salude el nuevo año.

Así pasaron también los bulliciosos y alegres días del Carnaval para volver de nuevo con sus diurnos mamollos y con sus *juergas* trasnochadas.

Hay algo en esas fiestas, mezcla de grosero y de inocente, que nos atrae y nos seduce sin poderlo remediar.

A mí que, por ejemplo, me cargan las mascaritas, creo, sin embargo, que me costaría una enfermedad el estar me metido en casa esos tres días.

Por más que cada tarde es uno el blanco de diez ó doce grupos de *señoritas*, que le zandean y le estrujan, como si cada cual no estuviera en la obligación de hacer uso moderado de la poca vergüenza durante todas las épocas del año.

Estos ataques, amenizados con chillidos y contorsiones, suelen acabar, ya que no con una mala razón, con una *broma* concebida, ó preconcebida en este indefectible diálogo:

—Ya te conozco, *Cerillita*.

—Mira, es extraño, porque no hace más que veinticinco años que uso ó abuso de esta misma cara.

—¿Y qué piensa hacer *aquella*?

—Mujer, qué sé yo!

—¡Ah granuja, granuja! Exclama la máscara alejándose rápidamente, no sin haber hecho punto final con un abanicazo en las narices de su víctima, que se queda murmurando entre dientes y echando de menos una cara en la que poder estampar la mano que se lleva á la parte agraciada con el golpe.

En medio de este jaleo hay, sin embargo, algo solemne que lleva el espíritu á otro género de consideraciones.

Nada que me infunda más veneración y respeto que esas máscaras de elevada estatura y andar severo y reposado, que con escoba al hombro, pañuelo á la cabeza y una saya mal sujeta al desmantelado talle, recorren esas calles calladas y sombrías como la estatua de la desesperación.

Al verlos cruzar por entre la apiñada y revuelta muchedumbre, tan ajenos é indiferentes á todo lo que les rodea, no acierto á comprender que aquello pueda ser un contribuyente como otro cualquiera. Parecen algo así como un ídolo chino que busca inútilmente el pedestal que destruyó la pesadumbre de los años, ó el espíritu de una víctima inmolada por el fanatismo de otras edades que viene á pedir venganza á esta sociedad hija del progreso.

Así los vemos aparecer el domingo á primera hora y así desaparecen entre las sombras de la noche del martes, llevándose Dios sabe á donde, el secreto de su existencia, debajo de una careta de zorro auténtico, ó de gallo más ó menos perfeccionado.

Pero todo esto desaparece y al estruendoso júbilo de las pasadas fiestas suceden cuarenta días de oración y de recogimiento.

¡El bacalao se impone!

Cien y cien buques llegan del Norte trayendo á su bordo innumerables falanges de desembarco y en todas las puertas de los establecimientos de comestibles aparece colgado uno de esos peces triangulares y estrechos como un gallardete en estado fósil.

Es la bandera que indica la señal de acometida contra la gula y demás placeres de la carne.

Ayer por fin se firmaron las bases de paz y el consumidor pacífico respira satisfecho delante de un plato de chuletas que hace días solo vió en sueños y nunca al alcance de la mano, ó del tenedor mejor dicho.

Pero es ley de la vida que el hombre no esté jamás exento de penas y cuidados.

Otros asuntos y otros problemas de verdadera importancia preocupan ya al ciudadano previsora y arreglado en sus cosas. ¿Nos vestiremos de lanilla? ¿Me podré quitar la camiseta? ¿Será llegado el solemne momento de empeñar la capa y demás prendas de abrigo? Tales son las preguntas que á sí mismo se hace en estos días todo caballero á quien vean ustedes mirando al cielo ó con el termómetro entre manos.

En cuanto *siente* el tiempo las niñas remolearán á sus mamás por esos paseos, dando animación y colorido al hermoso paisaje, y mientras aquellas fondean en un banco de los Jardines ó de la Media Luna, las chicas harán sus excursiones en busca de *lilas* de ambos sexos.

Es, por fin, esta la época del año en la que las compañías que actuaron durante el invierno en los teatros de la Corte abandonan el campo de sus glorias y vienen á darnos á conocer las nuevas producciones dramáticas, de las cuales solo conocemos el eco de los elogios que hace algunos meses las tributara un público inteligente é imparcial.

A estas horas se estarán aplaudiendo en todas partes las obras de Echegaray y de Leopoldo Cano... ¡Nosotros en cambio podemos aplaudir las de albañilería y retejo que se están llevando á cabo (ya que no á término) en nuestro desmantelado coliseo!

CERILLA.

MANOLILLA.

Manolilla era hija de un ciego, quien á fuerza de recorrer calles y plazas durante el día, lograba al retirarse á su casucha, cuando caía la tarde, ver reunidos en un saco, que llevaba á la espalda, algunos tarugos y cortezas de pan, producto de la limosna del día. Al talle aquel venía á parar todo lo que la gente rica consideraba inútil é insertible. Monedas, pocas se deslizaban por las manos del ciego; pero en cambio había ocasiones en que la bondad de la parroquia no cabía en el saco, y entonces veíase precisada Manolilla á coger las dos puntas del mandil para recibir en él aquel exceso de filantropía del prójimo.

Dos días después de aparecer la chucuela en el mundo, quiso la mala suerte que se quedara sin madre. Cómo fué criada; cómo pasó los primeros años, sólo Dios lo sabe; lo cierto es que el autor de sus días, recorriendo callejuelas y mercados, guiado por un faldero, y tañendo una guitarra, mientras la niña quedaba encomendada á los cuidados de una vecina, era uno de tantos desdicha-

dos que se mueren de hambre al son de música ratonera. Cuando Manolilla cumplió los seis años, entró á sustituir al perro en el oficio de lazarillo, con gran contento del ciego, que más de una vez había sido víctima de las perrerías del can. Desde entonces comenzó á mejorar la situación de todos, llegando lo que puede llamarse la opulencia de tanta miseria. En lo tocante á la manducatoria, no le faltaba al mendigo su escudilla de café por la mañana, sopa recocida y puchero de berzas al mediodía, y por la noche cena abundante que terminaba con un sorbo de vino blanco.

En lo referente á la vestimenta de padre é hija, hubo también innovaciones. El ciego, después de visitar mil veces las prenderías de viejo del pueblo, y de haber regateado precios y probado chaquetones, dió con uno que le venía como pintado, y no había pero que ponerle: buen forro de paño fuerte, tupido, y unos bolsillos como alforjas. El diablo de la prenda tenía unas manchas de tinta en una de las solapas, como si allí hubiera limpiado la pluma algún oficinista tal vez dueño primitivo del abrigo; pero Manolilla cogióle una mañana por su cuenta y con medio limón en la mano y frota que frota, logró hacer desaparecer aquella negrura.

La chiquilla mereó también, no se sabe dónde, unos zapatos claveteados y un pañolito para la cabeza, pintarrazo abigarrado que era lo que había que ver: pájaros de mil clases, florecillas de mil y pico de colores; en fin, que parecía una primavera. Así como un inteligente en pintura se pasa las horas muertas contemplando un buen cuadro, así Manolilla, casi al rayar el alba, antes de salir por el mundo á cantar coplas agarrando la nervuda mano de su padre, sentábase á la vera del catre derregado, extendía su pañuelo flamante sobre la colcha, y pasaba el tiempo extasiada delante de aquella *hermosura que ella poseía*, y que ella se colocaba en la cabeza. Entonces pronunció por vez primera esa palabra *mío* de que tanto gustan los niños y los hombres.

Para Manolilla el mundo más incitante y más ambicionado estaba dentro de los escaparates de los comercios, y solo le era dable de vez en cuando pasar unos instantes absorta, examinando tantas preciosidades como contenían. Estos sitios eran para ella lo maravilloso de la vida, lo grato de la existencia, el rinconcito encantado con que todos soñamos cuando nos presentamos en una mansión tan seria como este mundo, jugando á la peonza ó corriendo tras de un aro. A Manolilla no le habían avivado la imaginación los cuentos de dormir que escuchan casi todos los niños cerrando los ojos de miedo y arrebujándose entre la ropa de la cama; nunca al despertar había elevado los ojos para ver el rostro cariñoso de una madre inclinada sobre su lecho y atisbando todos sus movimientos...; pero en cambio habían llegado á sus oídos rumores de que había un ángel que velaba por todos los chiquillos de la vecindad, un ángel rubio, de ojos muy grandes, y con unas alas blancas como la nieve, que se deslizaba, lo mismo era apagar la luz, en los aposentos, y venía hasta la cabecera de la cama callandito, callandito, y allí se pasaba la noche sin moverse del sitio... Desde que tal supo, no se durmió una sola vez Manolilla sin antes haber sentido en las mantas del catre, el roce de las alas blancas.

Cuando podía, la picaruela hacía una escapatoria hacia las calles principales de la población, y allí podía vérsela de comercio en comercio, viendo como entraban y salían los señoritos cargados de cachivaches; por allí divisaba un arrapiezo gordínfón que venía hacia ella tocando una corneta, á fuerza de hinchar los carrillos; más allá otro mequetrefe montado en un caballo de cartón, que no le faltaba más que relinchar; en otro lado distinguía á dos niñas de su edad, arrellenadas en un carri-coche, abanicándose sin cesar, y excitando al criado que arrastraba el vehículo á que hiciera el mejor caballo posible; luego dirigíase á un escaparate de los más vistosos, ¡cuántas veces la había sorprendido la noche, arrimada á un cristal de aquellos, empañados con su aliento y talarados por su deseo! Vamos que era cosa de

volverse tarumba viendo todos aquellos juguetes hacinados en tan poco espacio, y no poder colarse de rondón en medio de ellos, y comenzar besando todas las muñecas que estaban allí panza arriba, y en posición hartamente incómoda para señoritas tan delicadas y elegantes. Manolilla en sus delirios infantiles había llegado á figurarse estos comercios como un palacio habitado por brujas y encantadores, de intención perversa, que maltrataban á toda una *humanidad* de cartón y porcelana, y custodiaban un baturrillo de chucherías y monadas dignas de pasar á mejores manos. ¿Quién sabe las maldades y las cosas horribles que pasarían allá dentro? Allí debía haber algo misterioso y oculto, solo conocido por aquellos horteras, que ella creía magos ó hechiceros dañinos, que subían y bajaban escaleras, que trepaban por las estanterías, desenterraban de profundas cajas rellenas de paja santos de barro y de pasta blanca, figuras de nacimiento, y otra porción de respetables personajitos, gente toda muy acreedora á la estimación de todos.

La mente de Manolilla estaba dividida en dos compartimientos. Uno era lóbrego y oscuro, que daba miedo verle; tenía el aspecto de esos desvanes, donde se apollan los trastos feos de las casas. En él estaban todas las cosas de miedo que ella había visto por las calles; los gandules y granujas que la habían maltratado; sus días de martirio, y sus noches de vigilia; aquellas interminables horas en que andaba de casa en casa, chapoteando entre el lodo; aquellas tardes invernales, en que Manolilla se figuraba que el frío le había escamoteado las narices, y sacaba la mano helada de debajo de la ruin manta que la cubría, para convencerse de que estaban en su sitio.... ¡Mil veces había creído sucumbir entre la nieve, como los pájaros que ella veía revolotear atolondrados entre los copos, y caer al fin, para no mover jamás las alas!.... ¡Pero qué cosas tenía Manolilla en aquel rincón fúe de su espíritu! ¡Qué recuerdos tan negros! Bien es verdad que en otro lado de su cerebro guardaba ella todo lo risueño que había alcanzado á ver en su vida. No se le había escapado nada. Lo mismo era ver algo alegre, y la muy ladina ya le buscaba un sitio entre sus recuerdos hermanos. Allí había escondido la chiquilla las muñecas de los escaparates, los rostros queridos de unas niñas, las únicas que le habían dado besos en su vida; el Ángel de la Guarda según se le había descrito una vecina que aseguraba haberla visto, y la imagen de una señora, muy buena muy buena, que estaba en el cielo y estaba también en su zaquizami, á la cabecera de la cama, en una estampa pegada á la pared, oyéndolo todo y adivinándolo todo. ¡Sí sería buena la Virgen, cuando Manolilla misma había visto mil veces á todas las señoronas principales del pueblo arrodilladas á sus pies, y el mismo cura decía que todos los de la parroquia y todos los del mundo *ajuntaos* eran unos gusarapos, en comparanza con aquella Señora!

A las nueve en punto de la noche en invierno, y á las diez en verano, ya estaban el ciego y la chiquilla acostados. A la voz de «apaga», dada por su padre, Manolilla soplabá un cabo de vela de sebo cercano, á su lecho, y hundía su cuerpo entre la ropa, y su espíritu en aquel enjambre de pensamientos deliciosos que rebullían en su cabeza.... Cuando algún espantajo de aquellos feos del *desván* quería asomar la cara... ¡eh, atrás!... Manolilla daba una vuelta en la cama y acordábase de la Señora...

II.

Era un día lluvioso y oscuro. Hacía un frío que era cosa de chuparse los dedos y armarse de paciencia y de paraguas para decidirse á salir á las calles, por las cuales no se veía más que tal ó cual transeunte embozado hasta los ojos y andando á paso largo; algún perro de aguas que se regodeaba á su gusto, y algún cochero en su pescante, que debía ir gruñendo debajo del impermeable. El sol entreteníase á veces en asomarse por entre dos nubes, echaba una rápida ojeada por aquí abajo, y volvía á ocultarse como si le hastiara la vista de lo que hay por acá.

Manolilla salió, como siempre, llevando á su padre de la mano por aquellas calles de

Dios. Fué aquel un día desgraciado de veras; la destemplada guitarra perdió una cuerda que saltó muerta de frío; luego aquellos sonidos tristes y roncacos, que el ciego hacía brotar del instrumento, y la voz débil de la niña que también echaba á volar sus cantares, perdíanse en el viento que andaba silbando por todos los rincones, y no llegaban al corazón de nadie... Para más averías, al atravesar una plazuela llena de baches abrióse á Manolilla uno de los zapatos, que comenzó á hacer agua como una lancha que se va á pique.

Al oscurecer, cuando la niebla invadió el pueblo, y todo aparecía á los ojos de Manolilla atetado y dormido, entre aquellas sábanas blanquecinas; cuando casi se le cerraban los párpados y distinguía las luces de los faroles divididas por sus pestañas en mil rayos, sintió que su padre le apretó la mano, y oyó estas palabras de sus labios:

—Manolilla este cuerpo no está como hace dos horas... *Enfilame* hacia casa, que tengo aquí en este lao un dolor que me está *pre-nunciando* al oído: *pa* la cama, señor Pepe, *pa* la cama...

El señor Pepe caminaba cada vez más de prisa, pero con esa inseguridad de los ciegos que creen vivir siempre al borde de un abismo. Dos veces antes de llegar á su vivienda se paró y volviendo los vidriados ojos á Manolilla:

—Esto aprieta rapaza... Si *paee* que se me cuela por los *respiraderos* toda la fatiga del mundo!

Manolilla no contestaba, y miraba á su padre asombrada; nunca le había visto de tan buen humor.

—Vaya, rompan marcha—decía el ciego.

—Pero, *Manolilla* ¿tú te has comido la lengua por *enquicacion*?... Vamos, falta poco *pa* meter estos alifanes en la cama... Ya oigo el rum rum del chocolatero...

Y, así todo el camino, iba el señor Pepe charlando por los codos, echando pestes contra el dolor y amenazándole con ponerle encima un ladrillo caliente, «como *sacaa* del infierno de los *condenaos*».

Por fin llegaron entrambos á su casa, que formaba parte de un barrio donde estaba domiciliada la miseria del pueblo. La misma puerta que daba acceso á casa del ciego, dábale también á la de aquella vecina que cuidara á Manolilla desde que había quedado sin madre hasta que pudo aprender coplas y correr por las calles.

Era esta mujer una pobre ex-lavandera, hundida hasta el cogote en la más triste indigencia, y que todos los días esperaba al señor Pepe sentada á la puerta de casa, para recibir de él un zoquete de pan, ó algún otro alivio.

Entre Manolilla y la vecina, ayudaron al ciego á desvestirse, y un momento después descansaba en la cama el señor Pepe, cubierto con toda la ropa que se encontró á mano. La *guitarrá* también descansaba arrimada á los pies del lecho de su amo. Oíase en el cuarto el ruido monótono de la lluvia, el mugir del viento que á veces silbaba como una serpiente furiosa, y otras parecía que refulfuñaba malhumorado.

—Manolilla—dijo el ciego sacando la mano de entre las ropas y cogiendo un brazo de la niña—esto vá de capa caída... Cerca de cincuenta años, y treinta á oscuras, *desgobiernan* á cualquiera, hija... y luego, este dolor maldito que tengo aquí *escondido*... Vamos, Dios me lo perdone *too, too*... pero se me representan unas cosas en *esa fantasia*, que me *paeece* que tengo el *otro barrio* ahí á dos pasos... Dame un beso bien *apretao*, cariño, y mata esa vela...

Manolilla abrazó á su padre toda temblorosa, acordándose de aquello del *otro barrio*; sopló la luz y tumbóse en el catre murmurando aquellas oraciones que le había enseñado la vecina, y que tanto le gustaban á la señora de allá arriba, según decía el cura.

Al día siguiente el ciego continuó en la cama retorciéndose; la vecina púsole más de cuatro veces bayetas y ladrillos calientes en el lado que sentía el dolor; y por la noche vió Manolilla entrar en casa un señor, que era ni más ni menos el facultativo; gastaba lentes de oro, fumaba puro y vestía de negro. Acercóse al ciego sonriendo, tomóle el pulso y después de haber garabateado Dios sabe qué en un papel, marchóse, despidiéndose de Manolilla con dos palmaditas en la cara.

Así pasaron tres días. Del Sr. Pepe apoderóse una fiebre violenta que le hacía delirar mil disparates que horrorizaban á los chiquillos. No se ganaba un cuarto, porque *Manolilla* apenas podía separarse del lecho del enfermo, y para atender á los gastos de boti-

ca no hubo otro remedio que coger algunos tejidos de la casucha, los cuales, en amor y compañía con varias prendas de cama y el chaquetón del Sr. Pepe, fueron á parar á una casa de empeños por conducto de la vecina. Luego, ¡vamos! Manolilla se volvió loca; no entendía palabra de lo que allí se decía y andaba por casa azorada, medio lela. ¿Qué quería significar aquel señor de los anteojos de oro con aquello de que el enfermo tenía una *culmionia*? Y aquello otro de sacarle la sangre al pobre ciego, ¿no parecía un *pecazo*?

La situación era cada vez más apurada; no parecía más que la mala suerte les había echado las manos al gañote á todos, según decía la vecina, y por lo tanto, era preciso buscar pan y andar de puerta en puerta á caza de almas caritativas...

En busca de ellas salió un día Manolilla, después de haber besado á su padre. Llevaba consigo una pandereta y una tristeza horrible. Era un día muy claro, de sol ardoroso, que alegraba al pueblo: en todas partes se veía gente; las calles eran torbellinos de paseantes que chillaban, manoteaban y desaparecían como en un teatro de muñecos. En medio de este tumulto y á pique de ser atropellada por los coches, deslizábase Manolilla sin fijarse en nada, sin notar aquella alegría que parecía espolvoreada por la población... Paróse de pronto delante de una casa de buen aspecto, en la cual se le figuró que sería bien acogida...; figurósele no sé por qué. Manolilla leía mejor en las fachadas de las casas que en los semblantes de los hombres.

La niña subió la escalera volando, y sin más preparativos echó su voz á vuelo y cantó una de aquellas coplas que le habían valido tantas cortezas de pan. Abrióse la puerta y apareció en ella una señora de pelo muy blanco. Manolilla bajó los ojos.

—¿Cómo te llamas?—le dijo la señora.

—Manola.

—¿Quién es tu padre?

—Un ciego—dijo la niña sintiendo que las lágrimas se le agolpaban en los ojos, y haciendo pucheros.

—¿Cómo vienes sola, chiquilla?—preguntó la señora cogiéndole la barba.

—Por causa de la *culmionia* de mi padre... que no se puede *regolover* en la cama...

Dijo Manolilla, y ocultando el hermoso semblante del mandil, comenzó á verter lágrimas... ¡Y hacía tanto tiempo que ella no lloraba! Entonces la señora, enternecida, sacó de la faltriquera una moneda blanca, que la pícara de la cantadora dividió con el rabillo del ojo; púsosele en la mano; dióle dos besos en cada carrillo á Manola, y preguntó:

—¿Qué edad tienes?

—Uno dicen que tengo seis años... otros que voy *pa* los siete.

Un instante después Manolilla estaba en la calle, llevando la moneda blanca dentro del puño bien cerrado. Atravesó plazuelas y calles en cuatro brinco, y llegó jadeante y medio sudando á su casa. Empujó la puerta, y lo que vio Manolilla, bien sabe Dios que le heló la sangre...; vio al señor cura arrodillado junto á la cama de su padre... vio á la vecina orando al lado del catre, y escuchó estas palabras que el pobre ciego dijo en medio de su delirio:

—«Manola... el Señor de arriba me lo perdona too junto, too junto... Dí á los vecinos que el señor Pepe no arresiste más... Esto se acaba...»

Y espiró el señor Pepe. El cura continuó rezando en voz muy baja. Manolilla quedó como pasmada; miró á la ventana, y al través del sucio cristal vió pasar un pájaro volando. Luego sus ojos dirigiéronse hacia la guitarra que estaba llena de polvo, y sin cuidar, tendida en un rincón.

¡Padre del alma!—exclamó Manola. Y llevó las manos á los ojos como para contener un torrente de lágrimas, é inclinó la infantil cabeza, en la cual se amontonaron todas las tristezas de los hombres.

La vecina acercóse á la ventana y abrióla de par en par. Por ella se colaron de rondón todos los rumores alegres de la calle, y todas las delicias del cielo y del ambiente...

ERNESTO AMAD.
Oviedo Marzo 1887.

MADRID

Abril 9.

Ha terminado la época de las penitencias y se reanuda la de las diversiones.

No hay más que echar una mirada á la sección de espectáculos, que hoy publican los periódicos, para convencerse de que vivimos en Madrid, y de que la semana anterior no fué otra cosa que un paréntesis de cordura

ó quizás un descanso que pedían los fatigados cuerpos.

Además, y profanamente considerada, ha tenido otros atractivos esta tregua de cinco días.

Aunque lo habitual sea grato, llega á hacerse insoportable y monótono. La gran señora que baila todas las noches, después de asistir á una función de teatro, no saborea el placer del baile como la joven de la clase media ó la menestrala que mueven á compás los pies trimestralmente, y que saborean con dos meses de anticipación el goce prometido de una representación dramática.

El cuerpo humano que se habitúa á recibir grandes dosis de veneno sin resentirse ni alterarse, se acostumbra mejor á los bailes y á las diversiones, que, á la postre, ni le emocionan ni siquiera le distraen.

El que siempre anda en coche, recorrerá á pié las calles, y si llueve se verá precisado á sacar paraguas, ese chisme ridículo que le ha parecido siempre, desde que le usaba en París Felipe Igualdad, el cetro de la *burguesía*. Esto se presta á la cháchara y la broma y rompe la monotonía de la vida ordinaria.

Después el no tener teatros, ni paseos, ni tertulias, y el comer vigilia y el ayunar y el oír el sermón, y el acostarse temprano y el madrugar y el suspender las murmuraciones y hasta los belenes ilícitos, todo esto es simpático, profundamente simpático para el que lo disfruta por excepción y solo una vez cada doce meses.

Y respecto á las señoras todavía se puede añadir algo más.

No dejará una madrileña de pasar las tardes de jueves y viernes santo por la carrera de San Jerónimo, aunque frailes descalzos se lo prediquen. El triunfo es breve, como ella no se prodigue, pues el público de hombres allí se está horas y horas pegado á las paredes de las casas; pero ¡qué grande y qué completo! Ella no mira á nadie; pero, sin mirarlos, leerá en los ojos de los que la ven pasar todo lo que ellos dicen, y *aún* *mais*, según la frase portuguesa.

No hallará ninguna otra que se compare á esta satisfacción, porque es cierto que mañana y pasado irá á las corridas de toros también con la mantilla española y las flores en el pecho y en la cabeza; pero no podrá ser admirada como durante los días pasados, porque irá en coche, y solo se puede ofrecer á los entusiasmos de los *amateurs* en un trayecto muy corto; desde la puerta principal de la plaza hasta la de su palco. Tres minutos de adoración para una santa, bastantes; para una pecadora envanecida, muy pocos.

Pero ¡qué remedio! hay que conformarse, y volver á la vida habitual; bien entendido que la otra, la que por breve parece buena, cansaría primero.

Y no hay motivo de quejas, porque no son pocas ni malas las funciones que se anuncian.

He hablado de las corridas de toros que se celebrarán mañana y el lunes, las dos magníficas, según rezan los carteles y aseguran los aficionados. Por de pronto, van á lidiar en ellas los tres astros de primera magnitud de la tauromaquia contemporánea: Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini...

¿Qué más se puede decir?

Podría suceder que lagartijistas, frascuelistas y mazzantinistas confundidos y mezclados en las localidades, resucitasen los antiguos odios, discutiendo sobre los méritos de los ídolos respectivos, llegasen á las manos y armasen una marimorena de todos los demonios; pero ¿qué importa eso? Mejor que mejor: si previamente se anunciara, aumentarían sus ganancias los revendedores.

Una corrida de toros con bofetadas y bastonazos en los intermedios, es el bello ideal de los que sienten correr por sus venas la hirviente—así la llamamos nosotros—sangre española.

Pero también para los pacíficos y bienaventurados ciudadanos, amantes de la tranquilidad, ofrecen diversiones estas Pascuas.

Y para todos los gustos.

El que busque emociones fuertes irá el martes al teatro Español á ver el estreno del último drama de don José Echegaray, que dicen que es magnífico. Se titula *La ilusión y la realidad*.

Los que lloran la clausura del teatro Real, aficionados á la música de los grandes maestros, no faltarán al teatro de la Princesa, que abre sus puertas con ópera de *á perro chico*.

Los frívolos, los ligeros, los que rinden culto á la moda y á las buenas formas—entiéndase la frase en todos los sentidos—asistirán á la Alhambra á aplaudir á la compañía italiana de Tomba, que tan complacidos los dejó hace un año. No oirán cantar bien,

ni medianamente, las operetas cómicas; pero se extasiarán ante las magníficas decoraciones de papel y ante aquel coro de señoras—*passee le mot*—italianas ellas, bonitas ellas.

Los que recuerdan los nombres de todos los gimnastas élebres que han trabajado en Madrid durante los últimos veinte años y saben en qué circo de Viena ó de Moscú se estampó cada uno de ellos, llenarán esta noche el circo de Price para ver si los *clowns* superan á los del año pasado y si se exhibe algún Hércules que coja el edificio, con público y todo, y se vaya á dar un paseo á Recoletos con él á cuestas.

Los que quieran sacar el jugo al dinero que les ha costado mucho ganar, serán en la próxima semana clientes seguros del teatro de Variedades. Por seis realitos verán desde una butaca un melodrama en dos actos, titulado *El fantasma de los aires*. Su poquito de interés, alguna emoción, unos cuantos chistes, versos más ó menos sonoros, números de música de un conocido é inspirado maestro, y como salsa, diez decoraciones morrocotudas pintadas por los señores Bussato, Bonardi y Amalio. No faltará ni piroteoría, porque es casi seguro que al final del primer acto, es la costumbre, se encenderán luces de bengala.

Seguirán Lara y Eslava con sus estrenitos de cuando en cuando, y lo mismo la Zarzuela y Apolo. El Circo Hipódromo se inaugurará antes de que termine abril; conque bien podemos decir con el barberillo de Lavapiés:

Abre, palomita, el pico,

y pide más, si más quieres.

Yo no sé si ustedes, amables lectores, querrán más.

Lo sentiría.

Porque se me ha acabado la cuerda.

S. DE TRASMERA.

UN TIMO ARISTOCRATICO.

Ha excitado vivamente la curiosidad en París la causa seguida contra Mauricio Benois de la Grandiere, por estafas y robos. Mauricio de la Grandiere es un caballero de los auténticos y que á pesar de sus escasos años—veintidos no cumplidos tiene un pasado rico en aventuras.

Recibió de sus padres excelente educación, y después de haber obtenido el diploma de bachiller, ingresó en el cuerpo de infantería de marina; pero desertó á los pocos meses. El consejo de guerra de Cherbourg le condenó, por este delito, á la pena de dos años de prisión, de la que fué indultado al cabo de ocho meses.

Atribúanse sus estravíos á debilidad de constitución y un antiguo amigo de la familia, el doctor R..., que á la sazón dirigía una casa de salud en las inmediaciones de París, le ofreció hospitalidad. Poco tiempo había transcurrido cuando fué objeto de nueva condena: ocho meses de prisión por delitos de estafa cometidos durante sus frecuentes escursiones á París.

Después de su salida de la *Grande Roquette* reanudó el curso de sus hazañas. Consistía su especialidad en hacer atentas visitas, apoderándose durante ellas de los objetos de valor que hallaba á mano.

Pero ninguno de sus timos igualó en osadía al que llevó á cabo en casa del barón Federico de Bresdeubach, boulevard de Courcielles. Presentóse en aquella casa, é hizo pasar su blasonada tarjeta en la que se leía: *Conde Mauricio de la Grandiere*.

—Es usted, le preguntó el barón, el hijo del general de este nombre?

—Sí, señor, respondió el otro; y añadió que había entrado en la diplomacia, siendo agregado de embajada, á más de poseer una gran fortuna.

El barón se mostró sumamente cortés y afable con personaje tan distinguido.

Después de algunos momentos de animada conversación le invitó á almorzar. Desde el *restaurant* fueron al bosque Boulgne; y por la tarde, estrechadas ya por completo las relaciones, se convino en ir á un teatro del género bufo.

—¿Y por qué no hemos de ir á ver mi obra?—preguntó M. de la Grandiere. Yo soy uno de los autores de la opereta *Josefina vendida por sus hermanas*. ¿Quiéres hacerme el honor de aceptar una butaca?

Durante la representación, el joven aplaudía significativamente á una de las actrices, queriendo dar á entender, con maliciosa sonrisa, que la conocía íntimamente.

El barón, no queriendo separarse tan pronto de un compañero tan amable, le ofreció hospitalidad. Al día siguiente por la mañana, Mr. de la Grandiere manifestó deseos de conocer la casa.

El barón le hizo atravesar las diferentes piezas. Por fin, llegaron á la sala de baños. El joven manifestó su asombro ante la complicación de las numerosas llaves.

—Y utiliza V. de todos estos aparatos?

—Claro que sí.

—Esto debe ser muy complicado. Serán necesarios estudios preparatorios para barse.

—¡Cá, no. Es sumamente sencillo y agradable. Además, poseo á perfección el arte hidroterápico.

—¿De veras? Pues le agradecería á usted mucho que me diese las primeras lecciones; me haría usted un gran servicio, mi querido maestro.

El barón se despojó de sus vestidos y se metió en el baño. «Ahora preste usted atención y no pierda uno solo de mis movimientos.»

Y puso en juego las llaves. Pero, con gran sorpresa del bañista, el conde salió bruscamente, pasó al salón, se apoderó de una cartera atestada de billetes de banco y escapó.

El barón, que al principio no había comprendido la jugada, salió del baño, y en aquel estado de desnudez se dió á correr tras del ladrón.

Pero ya éste bajaba las escaleras de cuatro en cuatro. ¿Cómo perseguirle hasta la calle? El pudor venció á todo otro género de consideraciones, y el ratero pudo escapar con su presa.

Pocos días después fué arrestado al intentar un nuevo robo.

Un detalle digno de anotarse: Mauricio de la Grandiere envía á algunos periódicos el relato de sus aventuras, y reclama en seguida, como reporter, el precio de su trabajo.

El elegante conde va esta vez por seis años á la cárcel.

Los tribunales de justicia son así: no respetan la distinción de los ladrones.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU.

A MI AMIGO ARROLDO HENNUM vice-consul de Suecia y Noruega.

En las majestuosas bóvedas de la Catedral de Sevilla resonaban, entre torrentes de armonía, los cánticos sublimes conocidos en la iglesia por las lamentaciones de Jeremías.

Un artístico y elegante candelabro, obra de Bartolomé Morel y Juan Bautista Vázquez, sostenía entre bellísimas esculturas, que representaban al Salvador y sus apóstoles, quince luces que se extinguían sucesivamente, recordando con su simbólica desaparición el abandono en que dejaban á su maestro aquellos discípulos amados, escogidos entre los fuertes de la tierra...

El magnífico *Monumento*, rico en bíblicos detalles, sembrado cargado de luces y cercado de sacrosanto misterio, se elevaba en el crucero principal, rodeado de una multitud reverente y prosternada. El intenso resplandor de sus lámparas de p'ata, tantas como días tiene el año, dejaba en la sombra las naves laterales y las profundas capillas en las que las joyas de Murillo el pintor sevillano, á imitación de sus querubines, parecían querer esconder medrosos sus cabezas, mudos de admiración ante la solemnidad de aquel día.

Sobre aquellas inclinadas cabezas pesaba un santo y saludable terror; el pueblo deicida pegaba también su frente al suelo, cuando, conducido por Moisés al pié de la montaña, sentía los pavorosos truenos que anunciaban la presencia del Señor tras la densa cortina de nubes que le ocultaban su magestad.

En la anchurosa nave, un solo hombre permanecía en pié, recostado contra una columna; la cabeza alta, la mirada perdida: era un extranjero. Su figura elegante y correcta sus movimientos fáciles, su traje esmerado aunque sin el menor asomo de afectación, su aire, en fin, naturalmente altivo y algo de esa sequedad de raza que difícilmente se logra suavizar, revelaban desde el primer momento á un hijo de la aristocrática Inglaterra.

Largo tiempo hacía que sus ojos claros y pensadores, clavados en la altísima bóveda, parecían interrogar al grandioso edificio y á la solemne ceremonia; quizás la inmovilidad de su fisonomía no era más que la capa de heladas cenizas que cubre la intensidad del volcán; quizás su actitud indiferente ocultaba un mundo de pensamientos y sensaciones... En el coro cantaban:

—¿*Quomodo sedet sola civitas plena populo?*

«¿Cómo está abandonada y desierta la ciudad en otro tiempo tan poblada? La reina de las naciones es como una viuda desolada: la que mandaba á tantas provincias, se ha visto obligada á pagar un tributo.»—La grandeza de aquellos lúgubres acentos encontraba un eco pavoroso en las vastísimas naves; las frentes se inclinaban con más respeto, latían con más fuerza los corazones.

«Prestaba el extranjero atención á las proféticas lamentaciones? Su rostro permanecía impassible. La voz proseguía: *Vigilavit jugum iniquitatum meorum...* «El yugo de mis iniquidades ha caído sobre mí: la mano del Señor ha hecho de ellas una cadena que ha rodeado mi cuello; mis fuerzas están aniquiladas: el Señor me ha entregado á un poder del que no podré libertarme...»

Un profundo gemido resonó al pié de la columna; el extranjero se volvió súbitamente. ¿Era el eco de su alma? Sentada en el suelo, con las manos cruzadas y caídas sobre las rodillas, una mujer, pobremente vestida, derramaba un torrente de lágrimas. El primer movimiento del caballero inglés fué apartar la vista: orgulloso por temperamento y por raza, quizá juzgó que las lágrimas que brotan del corazón cuidan, en primer lugar, de no ostentarse; pero en el rostro pálido y enflaquecido de aquella mujer había á la vez tal expresión de dolor y de sumisa resignación, que las fibras sensibles de su alma vibraron con inusitada intensidad. Examinóla, pues, largo rato, sin que ella se diese cuenta de aquella inspección; absorba en una súplica mental, pero ferviente solo movía sus manos, que llevaba con frecuencia á su pecho, como tratando de contener los agitados movimientos de su corazón.

Ya no era joven; pero las líneas puras de su rostro recordaban las admirables obras de los escultores sevillanos: la misma belleza regular de facciones, la misma expresión de mística abstracción, de tristeza de la vida ó de esperanzas eternas. El velo de gasa de su pobre mandato raído, echado sobre la frente, dejaba en la sombra sus grandes ojos negros meridionales, de cejas oscuras y arqueadas y largas y rizadas pestañas, en las que se precipitaban las lágrimas. El extranjero sintió que el hielo de su alma se derretía; aquél era ciertamente un gran infortunio que buscaba á los piés del Señor remedio ó consuelo, inclinóse lentamente, y dirigiéndose á la pobre mujer desolada, que nada parecía ver de cuanto pasaba á su derredor,

¿Puedo seros útil en alguna cosa, señora? preguntó con voz conmovida. La mujer pareció despertar de un profundo sueño; estremeciose, levantó la vista, y cubriéndose sus pálidas mejillas de un vivo encarnado—¡Oh! sí, exclamó podéis salvar á mi hijo, que se muere; dadme una limosna por amor de Dios.

El caballero inglés echó con prontitud la mano á su bolsillo, pero recobrando casi en el acto su impassibilidad.—Salgamos si os parece... dijo.—Y se dirigió hácia la puerta que dá frente al palacio arzobispal. La mujer le seguía, pero su paso era vacilante; se apoyaba en las columnas y en las paredes, y cuando se separó de estas, doblóse su cuerpo y cayó de rodillas.—¡Pobre infeliz! murmuró el extranjero en su idioma nativo; desfallece quizá de necesidad...

La nave estaba solitaria, la multitud se agrupaba en el crucero principal; volvió y con trémulo acento:—Apoyaos en mí, dijo, presentándola el brazo, ¿vivís lejos?—No; aquí á un paso.

—Os acompañaré, si me lo permitís.

La extraña pareja atravesó la plaza, se dirigió á la estrecha calle de los Abades, y se detuvo á la entrada de una callejuela ante una miserable casucha de las llamadas en aquella parte de Andalucía, *de escalerilla*. Porque en la oriental y poética Sevilla, hasta á las casas de los pobres se entra por sus preciosos patios, color de búcaro, ya que no de marmol, y rodeados de arriates cargados de suspiros y claveles, á falta de columnas y corredores. Los vecinos se reúnen bajo la frondosa parra que cubre uno de los costados, y allá en el fondo se descubre un corral que les envía sus perfumes de azahar y de aroma. Una casa sin patio es para un vecino de Andalucía un paseo sin árboles, una habitación desamueblada un teatro sin gente...

Algo de esto debió pensar el extranjero, porque se detuvo un momento indeciso; pero aquella vacilación fué instantánea, y sosteniendo siempre los trémulos pasos de la pobre madre, llegó á lo alto de la escalera.—Entrad, dijo la mujer, vereis á mi hijo.—Aguardad, contestó el caballero, cuyos instintos de delicada reserva se sublevaron de nuevo; es probable que vuestro hijo no tenga gusto en verme, no me conoce; debe ignorar además el pequeño servicio que he tenido ocasión de prestaros...—Y diciendo esto, el extranjero saca de su cartera de piel de Rusia un billete de cuatro mil reales, que alargaba á la madre.—¡Ah, señor! ¿Cuánto es esto? Os he pedido una limosna; el pan nuestro de cada día... es cuanto necesitamos los pobres que corremos por cuenta de nuestro Padre celestial...—Y la mujer, trémula y agitada, rechazaba el billete.—Tomadlo, decía el caballero; es apenas lo suficiente para sufragar unos días los gastos de una grave enfermedad...—En la habitación inmediata se sintió un leve movimiento.—¡Madre! exclamó una voz tenue y desfallecida: ¿está ahí el P. Benito?—No, hijo de mis entrañas, no es el P. Benito; es un buen caballero que ha tenido la bondad de venir á visitarte... deseoso de hacernos bien, porque conoce nuestras penas... (Se concluirá.)